
RODRIGO VERA MANRÍQUEZ

DEPARTAMENTO DE DISEÑO

FACULTAD DE ARQUITECTURA Y URBANISMO

UNIVERSIDAD DE CHILE

SANTIAGO, CHILE

VERAMANRIQUEZ@UCHILEFAU.CL

Humberto Díaz-Casanueva y una visión sobre la relación técnica-cultura

Humberto Díaz-Casanueva and a Vision on the Technical-Cultural Relationship

Resumen. El presente artículo desarrolla a partir de un análisis crítico las principales reflexiones extraídas del texto "La técnica en Alemania vista por un chileno", de autoría del intelectual Humberto Díaz-Casanueva, publicado en la revista *Técnica y cultura* n° 6, en el mes de julio de 1937.

El escrito de Díaz Casanueva, que refiere a su impresión respecto al problema de la técnica percibida en el país europeo, es posible de someter a una operación analítica que permite identificar referencias filosóficas, artísticas y culturales que introducen en Chile una reflexión sobre la relación técnica y cultura, recorrido de autores y construcción de un mapa de influencias que otorgan el contexto en que se desarrolla la reflexión de Díaz-Casanueva. Como principales conclusiones, se pueden advertir aspectos vinculados a esta relación que instalan una discusión relativa a la producción de bienes de consumo industriales y espacios productivos, posibles de ser pensados como prolegómeno de una idea de proyectualidad moderna, que si bien no aparece de manera explícita en el texto analizado, se puede advertir en sus aspectos conceptuales.

Palabras clave: arquitectura, cultura, diseño, modernidad, técnica.

Abstract. This paper, develops from a critical analysis the main reflections extracted from the article "La técnica en Alemania vista por un chileno", authored by the intellectual Humberto Díaz-Casanueva, published in the journal *Técnica y cultura* n° 6, in the month of July 1937.

Díaz's text, which refers to his impression on the problem of technique perceived in the European country, is possible to subject it to an analytical operation that allows to identify philosophical, artistic and cultural references in the installation in Chile of the technical and culture relationship, building a map of influences that provide the context in which the thinking of Díaz-Casanueva develops.

As main conclusions, aspects related to this relationship can be noticed that establish a discussion about industrial production and productive spaces, possible to be thought of as prolegomena of an idea of modern project, which can be seen in its conceptual aspects.

Keywords: architecture, culture, design, modernism, technique.

Financiamiento:

Proyecto Fondecyt iniciación 11170292.

Fecha de recepción: 05/12/2018

Fecha de aceptación: 02/01/2019

Cómo citar: Vera Manríquez, R. (2019)

Humberto Díaz-Casanueva y una visión sobre la relación técnica-cultura.

RChD: creación y pensamiento, 4(6), 1-13

DOI: 10.5354/0719-837X.2019.51129

Revista Chilena de Diseño,

rchd: creación y pensamiento

Universidad de Chile

2019, 4(6)

<http://rchd.uchile.cl>

1. Acevedo (2014) traza un panorama general de referencias filosóficas que han trabajado el tema de la técnica, describiendo autores y tendencias.

A partir del análisis del pensamiento sobre la técnica en Martin Heidegger, cita entre otros autores a Friedrich Dessauer, Ortega y Gasset, Karl Jaspers y Ernst Jünger.

2. Para una completa revisión acerca de la Escuela de Arte y Oficios, ver Castillo (2014).

3. El sitio web <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-3458.html> guarda gran cantidad de material sobre la vida y obra de este autor.

Introducción

Las reflexiones en torno a la problemática de la técnica son de larga data y abordadas desde distintas disciplinas, particularmente desde la filosofía¹, sobre todo a partir del proceso de instalación del pensamiento moderno y los alcances de la revolución industrial. Sobre esta base filosófica se han levantado otra serie de planteamientos que ponen en relación estos aspectos con su dimensión productiva, tanto de espacios como de objetos e imágenes. Desde este punto de vista, la relación entre los conceptos de técnica y cultura es reconocida por diversa bibliografía autorizada como un proceso dialéctico que entregó bases conceptuales a la conformación de la idea del Diseño moderno (Maldonado, 2002).

En el plano local, una opción para la búsqueda discursiva de esta relación es la revisión de archivo de publicaciones periódicas relativas a temas concernientes a este binomio conceptual. Una de ellas, fue la revista *Técnica y cultura*, editada por la sección bienestar de la Escuela de Artes y Oficios y que circuló entre los años 1934 y 1938. Publicó ocho números durante ese periodo².

La intención de la revista, que continuó la labor del boletín informativo de esta institución, era la de informar sobre las actividades internas del plantel, y como su nombre lo indica, enfatizar la importancia de la formación humanista en los estudiantes de la Escuela. Son varios los textos al interior de la revista que abordan tanto implícita como explícitamente esta relación, esos escritos representan el pensamiento de diversos autores provenientes de distintas disciplinas del conocimiento, lo que otorga un amplio espectro de opiniones que, con menor o mayor profundidad, se introducen en el tema y posibilita un análisis comparado. Esto permite construir historiográficamente un horizonte conceptual que opera como reflejo en la intención de vincular los conceptos que dan título a la revista.

En el afán de recoger reflexiones sobre la relación entre técnica y cultura derivadas de diversas esferas del conocimiento, el número 6 de la revista publicado en julio de 1937, contenía, entre las páginas 29 y 30, un artículo de Humberto Díaz-Casanueva titulado “La técnica en Alemania vista por un chileno”.

El autor, para entonces ya reconocido literato del ambiente intelectual chileno, había recibido su formación en el Liceo de Aplicación, en el que fue expulsado, para luego continuar en la Escuela Normal José Abelardo Núñez, para egresar como profesor normalista con tan solo diecisiete años. Fue un agitador constante en el gremio docente y durante la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo debió partir al exilio en 1928, para regresar en 1931 luego de la caída de este gobernante. En 1932, Díaz-Casanueva se adjudica una beca de estudios en Alemania, donde primero se dirige a Bonn y posteriormente a Jena, con estadías en Friburgo para seguir los seminarios de Martin Heidegger sobre Hölderlin y Nietzsche. En 1937 obtiene su grado académico de Doctor en Filosofía por la Universidad de Jena, con su tesis “La imagen del hombre en la filosofía de Ortega y Gasset y sus relaciones con la ciencia de la educación”. Estos son los hitos más relevantes de su biografía que aportan en la configuración del vínculo entre técnica y cultura, el cual se desarrolla en las páginas de la revista. Una vez en Chile, ejerce como profesor de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Chile y publica una serie de libros que lo hacen merecedor en 1971 del Premio Nacional de Literatura, cuando cumplía labores como embajador de Chile ante las Naciones Unidas, encomendado por el Gobierno de Salvador Allende. Fallece en el mes de octubre de 1992³.

El mismo año de recibir la distinción *summa cum laude* con su trabajo doctoral sobre el filósofo hispano, el escritor realiza, a solicitud de la revista, reflexiones sobre la técnica en Alemania, luego de su larga estadía en el país europeo. Calificado en la introducción del texto como un “observador sagaz”, el autor comienza su disertación dirigiéndose a los estudiantes de la Escuela de Artes y Oficios.

Su vínculo con esta institución lo remonta a sus días que como estudiante normalista visitaba las dependencias de la EAO, señala que los egresados de ambos planteles sostienen una relación mucho más férrea con los estratos populares, un sentido de extracción social y pertenencia más profunda que la del estudiante universitario, y por lo mismo, la responsabilidad de una labor que cumplir basada en esa estrecha relación.

Debido a ese compromiso, es que Díaz-Casanueva señala la importancia de dirigirse a educandos que serán el futuro del país. Establece un parangón entre los estudiantes de la Escuela de Artes y Oficios y los alumnos de Derecho. De estos últimos, plantea que serán presa de la burocracia, mientras que a los aspirantes a técnicos les avizora un prometedor futuro: “el destino de ustedes está en despertar las fuerzas vitales aún inéditas del país, y en ustedes descansan más efectivamente los fundamentos de nuestra nacionalidad” (Díaz-Casanueva, 1937, p. 29).

Sus reflexiones iniciales

La metáfora de las “fuerzas vitales inéditas” es referida al potencial industrial que Díaz-Casanueva identifica como un porvenir dichoso de Chile, en el que los técnicos tendrán la responsabilidad de llevar a cabo ese proceso. Compara a los estudiantes de la EAO con los de planteles universitarios y señala que su desempeño en la industria es mucho más útil que involucrarse en el “lastre enorme” del aparato burocrático.

La tónica en el desarrollo posterior de las reflexiones de Díaz-Casanueva será el peso de la burocracia versus la moderna visión de la dinámica industrial. Para seguir en esta misma línea, el autor continúa con el parangón entre la enseñanza universitaria y los oficios, que sobre la base de lo que observó en Europa en la formación de las profesiones liberales, advierte una crisis que debió salvarse en la revitalización del vínculo perdido entre la educación universitaria y la formación técnica; vuelve a dignificar su práctica, restaura la relación con el pueblo y la nación, e incluso le otorga un nuevo estatus social. Díaz-Casanueva, un observador sagaz como lo refieren en la revista, inmediatamente da cuenta de la importancia del título de la publicación, en cuanto señala que en el ambiente intelectual europeo la relación entre técnica y cultura es un problema de larga data. Si bien el título del artículo enuncia exclusivamente la visión del autor sobre la técnica alemana, a partir de la importancia que le atribuye al nombre de la revista, comienza a desarrollar el vínculo entre técnica y cultura, alcanza una profundidad conceptual por medio de citas y referencias filosóficas. Esto no había sido tratado en ningún texto publicado en los números anteriores, lo que entrega incluso bases conceptuales sobre esta relación y la producción de bienes y espacios, que a la luz del presente análisis, se aproxima a una lectura sobre la idea de proyectualidad moderna.

En esta relación entre técnica y cultura es que Díaz-Casanueva sienta las bases de su discurso, atreviéndose a exponer ciertas ideas en torno a la comparación entre la cultura europea y la chilena, sin todavía ensayar definiciones del término:

4. Estas alusiones corresponden exclusivamente a dos de las referencias más recurrentes en la conformación de este vínculo respecto a la proyectualidad al interior del contexto alemán, situación en la que Díaz-Casanueva estaba inserto. No se desconoce el aporte de una serie de arquitectos, artistas, diseñadores y pensadores que también trabajaron el tema con anterioridad o de manera paralela. Para más información, ver Maldonado (2002).

Si para Europa esto constituye un problema, ahí donde la cultura está acumulándose hace siglos, con mayor razón para nosotros, país que no tiene aún su cultura propia, que no ha escudriñado aún su propio carácter y su propia realidad y que está expuesto por lo mismo a la imitación y a la desorientación. (Díaz, 1937, p. 29)

La relación "técnica y cultura" la advierte como un problema común, tanto en el viejo continente como en países nuevos como Chile, asume que la cultura de Europa es un *sumun* de épocas y periodos, muy por encima de la carencia de una cultura propia, sin una identidad que la defina, y susceptible de tomar modelos foráneos que podrían inducir a una pérdida del rumbo en la búsqueda de una determinada identidad cultural.

A partir de estas tempranas reflexiones, se puede extraer que para Díaz-Casanueva la cultura es vista como el conocimiento acumulado a través del tiempo, lo que forja carácter y define identidades. Para el autor, esto se complejiza en el momento de establecer un vínculo con la técnica, incluso considera el amplio linaje de la cultura europea. Se advierte que su postura tiende a poner esta relación como un problema absolutamente moderno, inserto en un contexto económico de producción industrial como forma de acumulación capitalista. Así también, se extrae de su pensamiento la idea de cultura como la construcción de un complejo entramado de carácter inmaterial.

La declaración en torno a que Chile carecería de una cultura propia está basada en lo reciente de la conformación como Estado nación, punto que Díaz-Casanueva ya había abordado con anterioridad. En este sentido, si la acumulación del conocimiento construye identidad, lo novel de la experiencia chilena constituida como Estado sería un impedimento en esta búsqueda. De esto, se deduce que el autor no considera la herencia de un pasado prehispánico como un potencial capaz de conformar la base de una construcción cultural propia, sino que se enfatiza su definición como un producto de la influencia occidental, donde tanto el acervo de Europa como el de Chile es ponderado bajo la misma mirada, sin establecer diferencias en la revisión de distintos pasados. Se advierte una visión eurocéntrica que orbita entre la idea de una cultura madura y la identidad, abstrayéndose del nacionalismo cultural que se había instalado con fuerza en los círculos intelectuales hacia finales de la década del veinte, y que todavía permeaba para los años en que Díaz-Casanueva escribe su reflexión (Subercaseaux, 2007).

Respecto a las diatribas a la técnica

Reconoce el autor un ataque hacia la técnica que se había llevado a cabo en Alemania, cuyo argumento se basa en el lugar común de una relación de dominación que sitúa al hombre como esclavo de la máquina; aclara, sin embargo, que esta invectiva cesó con el tiempo en el momento en que la sociedad asumió la necesidad del maquinismo como una forma de construir civilización. Esta es una postura de humanización de la técnica en pos de aportar en el cotidiano social, visión cercana —en el contexto alemán— a los principios de Peter Behrens expresados en su texto *Arte y técnica (Kunst und Technik)* de 1910 y al pensamiento de Walter Gropius que enuncia hacia 1923 mediante su lema "arte y técnica: una nueva unidad" (*Kunst und Technik: eine neue Einheit*), propuestas conceptuales tendientes a esta relación en torno a la proyección de espacios, objetos e imágenes (Droste, 1998, p. 58)⁴.

Referentes filosóficos



José Ortega y Gasset
(1883-1955)

Noción de sabio-ignorante y el hombre-masa

Críticos al maquinismo



Oswald Spengler
(1880-1936)



Herman Graf Keyserling
(1880-1946)



Humberto Díaz Casanueva
(1906-1992)

Referentes culturales

Georg Kaiser
(1878-1945)

Obra teatral Gas y visión distópica de la sociedad industrial



Peter Petersen
(1884-1952)

Pedagogo y psicólogo que define la técnica moderna



Figura 1. Diagrama explicativo de las referencias filosóficas y culturales que estructuran la propuesta de Díaz-Casanueva.

Elaboración: Patricio Bascuñán

5. Para la fecha de aparición del artículo, además de las traducciones realizadas por editoriales españolas como Espasa Calpe, en Chile se habían publicado las siguientes ediciones de Oswald Spengler:

El hombre y la técnica: contribución a una filosofía de la vida. Santiago: Ediciones Nueva época, 1932.

La decadencia de Occidente: bosquejo de una morfología de la historia universal.

Santiago: Editorial Nuevo Mundo, 1935.

Una vez superada esta situación de dominio del maquinismo por sobre el hombre, Díaz-Casanueva reconoce una nueva etapa en la relación de la técnica y la cultura, donde la primera goza de cierta aceptación como medio para la consecución de un fin superior.

Los ataques del pasado formarían parte de un periodo donde las virtudes de la técnica no habían sido aún asimiladas por parte de la sociedad, situación que, en menor medida, todavía persistía, pero en un tono más conciliador, lejano a las críticas acérrimas que Díaz-Casanueva reconoce en autores provenientes del campo de la filosofía, como Hermann Graf Keyserling y Oswald Spengler, a quienes cita, pero no profundiza en sus argumentos.

Es importante hacer notar la cita a Spengler, recurrente en artículos anteriores publicados en la misma revista, lo que lleva a pensar sobre la influencia de este filósofo en torno al problema "técnica y cultura" en el ambiente intelectual de la época, y la importancia de su obra "La decadencia de occidente" como un parámetro para mirar esta relación.⁵ (ver Figura 1).

Superada esta etapa de crítica pesimista sobre el maquinismo en la civilización, la visión de Díaz-Casanueva atiende a dos cuestiones fundamentales de este nuevo carácter de la técnica vista en Alemania: primero, su cercanía con una condición humanista una vez superada la supuesta relación de dominación hombre-máquina, y segundo, la recuperación de un contenido cultural extraviado.

La idea de plantear este extravío supone que la técnica —que también llama maquinismo— en algún momento fue portadora de un contenido cultural que pasó por una etapa de abandono de su condición humana. La respuesta a este alejamiento es muy clara: "la técnica se había dejado dominar y se había puesto al servicio de una economía individualista, es decir, de una economía que sin escrúpulo alguno tomaba los medios por fines y no se detenía ante la explotación del hombre" (Díaz-Casanueva, 1937, p. 29). El problema no es entonces atribuible a la técnica o al maquinismo, sino más bien sería causado por la economía capitalista, la que enmascaró durante un tiempo la relación de dominación, pues hizo creer al hombre que era esclavo de la máquina, cuando la verdadera esclavitud era detentada por parte del individualismo y la consiguiente acumulación de capital.

6. Peter Petersen (1884-1952) fue un psicólogo y pedagogo alemán con quien Díaz-Casanueva se vinculó en sus años en la Universidad de Jena. Petersen fue el responsable de la implementación del Plan Jena, sistema que organizó la enseñanza de las escuelas de esa región alemana y estableció el principio de la Escuela-Familia.

Así como en Alemania, en algún momento se pensó que la máquina puede llegar a esclavizar al hombre, también se había comprendido que tiene la capacidad de poder liberarlo, dependiendo de la orientación social y económica en pos de la búsqueda del bien común —el de la sociedad en su conjunto— por sobre los individualismos que habían hecho perder el rumbo del rol de la técnica en la civilización. Díaz-Casanueva, en su observación, lo ve como un proyecto político a realizar, una posibilidad de revertir la situación antes descrita y ubicar a la comunidad y la nación por sobre el individuo; él advierte que en Europa se desarrolla este proceso desde las más opuestas veredas políticas.

Sin embargo, en el ideal de esta utopía social, se reconoce que la técnica lleva implícita peligros que deben ser custodiados por una fuerte orientación cultural. Avanzado el artículo, Díaz-Casanueva (1937) toma una definición de Peter Petersen⁶ sobre la técnica moderna y la redefine como “la actividad consciente y racional orientada según el principio de la economía” (p. 29-30). Él considera a la actividad intelectual como la principal fuerza vital del hombre de la cual la técnica se nutre, debido a su condición racional y en la búsqueda de un rendimiento basado en la eficiencia económica.

La dialéctica científico-obrero

Esta definición y la relación que observa entre la técnica y la racionalidad sirve de base para estructurar una trilogía que, como el autor plantea, ha sido la causal de un enorme daño social:

- La técnica desprendida de su arraigo cultural.
- La ciencia.
- La economía liberalista.

Estos tres factores confabulados, han creado la figura del especialista, sujeto que solo profundiza en las materias que le son propias, y obvia el resto del conocimiento generado por la sociedad. Así, propone dos ejemplos: el del científico inmerso en su laboratorio, y el del obrero, definido como el caso más trágico de esta trilogía, ya que “en la fábrica moderna ‘no ejecuta al día sino un solo movimiento, sea con el pie o con la mano’, como dice Kaiser en su famosa novela *Gas*” (Díaz-Casanueva, 1937, p. 30).

La cita es a Georg Kaiser, el dramaturgo y literato alemán que mediante su pluma criticó fuertemente la sociedad de su época, y que era parte del ambiente intelectual en el que se formó el escritor chileno.

El problema común de la figura del especialista es carecer de una imagen orgánica y de un sentido integral de la existencia, lo que, según Ortega y Gasset, sería calificado como un “sabio ignorante”; un inculto, como reafirma Díaz-Casanueva, quien luego de esta reflexión, se aventura con una aproximación al concepto de cultura a partir de tres fundamentos: coherencia, integración y humanización.

Estos tres principios que el autor señala tienden a lograr una imagen unitaria del mundo como producto de un ideal humanista, en contraste con el especialista, disociado de la realidad y sumido en un conocimiento profundo —pero parcial— de su propia materia.

Resulta interesante ver cómo Díaz-Casanueva toma prestada una definición de técnica para luego vincular a la economía capitalista y a la ciencia como medio en sí mismo, como elementos confabulados que disgregan, en su afán de progreso, al hombre del conocimiento global; sobre esa falencia, esboza una definición propia de cultura basada en el aspecto antagónico a la

disociación, tendiente a un programa que aúne el conocimiento de manera cohesionada en un fin superior y no individualista.

Al regresar a la figura del obrero especializado (individuo preso de un conocimiento particular que se reduce a un solo movimiento) como el sujeto más afectado por la situación generada por la nefasta orientación capitalista de la técnica, Díaz-Casanueva (1937) lo identifica como el esclavo moderno, aún peor que el esclavo de la antigüedad, “porque la esencia misma del trabajo está lastimada y corrompida” (p. 30). Como consecuencia, el hombre europeo disgregado del conocimiento coherente e integrador de la cultura, llegó a convertirse en un “segmento humano”, sujeto de una vida fraccionada que ahora trata de ser reconstituido en su integridad.

La situación en Alemania sería vista por el autor como una lucha contra la figura del especialista, tanto la del científico como la del obrero, exigiéndoles mayor participación en los asuntos de la vida social. Como ejemplo, presenta la experiencia de haber sido testigo de una ocasión en que un sabio profesor pedía ayuda con una alcancía para el socorro de invierno, situación absolutamente innecesaria para su protagonista, pero que reflejaba un estrecho vínculo con los fundamentos de la vida en sociedad.

Así como se expone este caso, respecto al trabajador industrial resultan aún más regocijantes “las medidas tendientes a mejorar la condición social y cultural del obrero, víctima de una técnica sin control.” (Díaz-Casanueva, 1937, p. 30). Esto lo advierte como una solución global que además de Alemania, es posible ver también en Italia, Francia y Rusia. Con esto, deja claro una afirmación anterior con respecto a que diversas ideologías políticas han tratado de solucionar esta disgregación del hombre con su cultura; se entiende entonces que este sentido de mejora, Díaz-Casanueva no lo considera privativo de una ideología en particular y que puede verse tanto en el corporativismo de la Italia fascista de Mussolini como en la Rusia estalinista.

7

El rol del espacio en su propuesta

Esta observación, de profundo rendimiento desde un análisis social, se complementa con otra vinculada al desarrollo de la arquitectura y el diseño:

Es muy interesante visitar ahora una fábrica alemana y ver cómo la fábrica clásica va poco a poco desapareciendo. En primer lugar, se las embellece, porque se considera que el arte —antes patrimonio de privilegiados— es una necesidad humana que hay que satisfacer. Luego se las hace confortables, dotándolas de salas para reuniones, de comedores, de bibliotecas, de salas de juego y de música, etc. (Díaz-Casanueva, 1937, p. 30)

Este breve pero profundo análisis basado en la observación del espacio de la industria, su estética y las relaciones sociales que en ella se establecen, es quizás uno de los puntos de mayor relación y rendimiento respecto a los objetivos de este trabajo: la relación entre arte y técnica como un vínculo que propicia una práctica proyectual moderna.

En la cita y sin plantearlo de manera explícita, Díaz-Casanueva se acerca a los principios básicos que fueron el paradigma del cambio en la arquitectura industrial, llevados a cabo entre otros por los ya citados Peter Behrens y Walter Gropius, más una serie de arquitectos que trabajaron con la intención

Figura 2. *Montagehalle für Großmaschinen*, AEG, Berlín. Arquitecto Peter Behrens, 1912. Fotografía: Rodrigo Vera Manríquez.



de mejorar las condiciones de los obreros, y priorizar el bienestar del trabajador en el espacio de producción fabril.

Como ejemplo, se pueden considerar los diversos edificios industriales construidos por Behrens para la firma alemana AEG (Figura 2) o la fábrica de hormas de zapatos Fagus, levantada por Walter Gropius entre 1911 y 1913, consideradas paradigmas en la nueva forma de concebir el espacio productivo (Frampton, 2009).

Díaz-Casanueva también advierte el cambio —o introducción— de un nuevo concepto estético que desliga al arte de su estatus de privilegio para llevarlo al terreno de lo cotidiano, ideal de los primeros promotores del diseño, una vez ya asumido el papel de la industria en la manufactura masiva de bienes de consumo.

Desde el punto de vista de las preocupaciones que Díaz-Casanueva advierte respecto al espacio de la fábrica, además de Behrens y Gropius, se pueden considerar también los proyectos del arquitecto suizo Hannes Meyer, director de la Bauhaus luego de Gropius entre 1928 y 1930, quien en su trabajo realizado para la sede de la *Bundesschule des Allgemeiner Deutscher Gewerkschaftsbund* (Figuras 3 y 4) complementó la labor proyectual con profundas convicciones sociales expresadas en sus textos que fueron publicados bajo el título de *El arquitecto en la lucha de clases y otros escritos* (Meyer, 1972). También desde este punto de vista, como bien señala Díaz-Casanueva, se puede reconocer el trabajo del arquitecto y artista ruso Aleksandr Ródchenko, específicamente el diseño de un club obrero presentado con ocasión de la *Exposition Internationale des Arts Décoratifs et Industriels Modernes* de París en 1925. Este trabajo daba especial énfasis a la educación del obrero por medio de espacios de lectura y socialización, preocupación primordial que asumió la vanguardia constructivista en la proyección de espacios durante el régimen soviético. Sin ser un sujeto instruido en estos temas, proveniente de una disciplina ajena a las prácticas proyectuales, Díaz-Casanueva es capaz de reconocer los notables cambios que se habían introducido en la arquitectura industrial, y que para esa época ya eran materia común en las fábricas de Europa. Lo mismo permite pensar que esta advertencia es vista como una carencia en Chile de este tipo de espacios, que aunque el autor no profundiza en este punto, se puede extraer de manera implícita en el tono de llamado que realiza.



Figura 3. Hall de deportes de la Escuela sindical proyectada por Hannes Meyer en Bernau, hoy declarado Patrimonio mundial por la UNESCO. El edificio contemplaba espacios de socialización, vivienda, estudio y deportes.
Fotografía: Rodrigo Vera Manríquez.



Figura 4. Otra vista del edificio donde se aprecian las salas de clases.
Fotografía: Rodrigo Vera Manríquez.

El análisis político-social

Además de estos cambios en la espacialidad de la industria generados previos a la Primera Guerra Mundial y masificados durante la República de Weimar en Alemania, Díaz-Casanueva señala instancias del régimen nazi también tendientes a lograr la integración social del obrero, como el interés que demuestra en el “Congreso Internacional para la organización del tiempo libre, de las fiestas y del ocio”, realizado el año anterior al artículo de Díaz-Casanueva; quien lo reseña como un encuentro que tiene por finalidad “reparar los estragos profundos que el maquinismo, la economía liberal y la técnica desconectada habían causado al hombre” (Díaz-Casanueva, 1937, p. 30). Aclara que es en parte responsabilidad de la tradición social alemana y del sentido de la vida y de la cultura de su pueblo, la intención de superar el cisma entre técnica y cultura, más allá de las acciones emprendidas por determinado régimen político.

Se muestra cauto en materias ideológicas, pues no desliza mayores críticas a un régimen ni a otro, ya que ve el problema de la cultura por sobre las ideologías y la contingencia histórica que se vivía por esos años en Europa. Respecto a categorías sociales, el autor señala la negativa de considerar bajo el rótulo de proletario al obrero alemán, ya que aún en la más desfavorable situación económica, permanece culto. También opone conceptos que considera errados respecto a la noción de cultura, muchas veces definida como buenos modales, erudición o refinamiento de la civilización.

Para Díaz-Casanueva, proletario es entonces aquel sujeto que pertenece a aquella masa obrera explotada carente de bienes materiales y de un acervo de conocimientos, que permanece ignorante frente a la explotación, a diferencia del obrero alemán quien es depositario de una tradición cultural. Estos bienes, serían aquellos elaborados mediante la producción industrial —entiéndase proyectados y fabricados en serie—, otorgándole importancia al factor material como parte del bienestar de la clase obrera.

La integración por medio de la cultura

Díaz-Casanueva (1937) aventura un ensayo muy abierto del concepto de cultura al expresar: “La cultura es otra cosa, es fundamentalmente una actitud vital. ¿Cómo podría yo aclarar esto? Es imposible hacerlo en los límites reducidos de una entrevista” (p. 30). Al sumar sus juicios expresados respecto al concepto, se tiene que cultura sería entonces una actitud vital vista como una acumulación de conocimientos que tiende a la coherencia, integración y humanización de la sociedad en pos del bien común, y que no tiene nada que ver con solamente el conocimiento parcial de la figura del especialista ni el refinamiento de las costumbres burguesas.

Para ejemplificar su ensayo de definición, lo refleja en la forma de vida del alemán: amante de la naturaleza que no desaprovecha ningún día sin salir, o a madres que aún con lluvia sacan a sus hijos, y jóvenes muchachas que “sin afeites ni cejas depiladas” recorren caminos en bicicleta compartidos con otros de su edad, o también recitan versos de Goethe como forma de homenajear al poeta.

Este breve resumen —quizás idealizado— de las actividades del alemán común, es parte de lo que Díaz-Casanueva pretende expresar como una actitud vital, una forma de imaginar la vida basada en los principios que antes articuló como parte constitutiva del concepto de cultura. Sumando otro antecedente, también es parte de esta actitud vital el gusto por la actividad física, observado en jóvenes que realizan ejercicios gimnásticos durante todo el año sin importar la estación en que se encuentren. Y prosigue: “Veo los laboratorios de investigación en las fábricas en que químicos y físicos trabajan libremente, sin premura ni coacción, por si algún día inventan algo, considerándose que antes de la ciencia está la técnica y que ésta es una emanación de aquella como aquella es una emanación de la vida” (Díaz-Casanueva, 1937, p. 30). En esta cita, el autor arma una tríada en que ciencia, técnica y vida se organizan de tal manera que lo vital contiene a las otras expresiones, enfatizando lo anteriormente señalado respecto a esa actitud que él observaba en la cotidianidad de la sociedad alemana.

A partir de la reflexión suscitada en la observación de todas estas actividades, Díaz-Casanueva (1937) propone la siguiente tarea: “Buscad el estilo a todas estas manifestaciones y encontraréis una definición aproximada de la cultura. Porque la cultura no está en los libros, ni en los rascacielos, ni el teléfono, sino en la forma de vida que un hombre o un pueblo adopte” (p. 30). Sin duda es de la condición inmaterial de la cultura como fuerza vital desde donde surge la técnica como productora de los bienes modernos de la sociedad industrial. Con una técnica humanizada, es posible afianzar este vínculo con la cultura, tal como lo observó Díaz-Casanueva en Alemania.

Conclusiones

En la última reflexión que Díaz-Casanueva elabora recae gran parte de la virtud del texto, ya que sin enunciar una definición categórica del concepto de cultura, el autor la devela poco a poco por medio de ejemplos que van de lo general a lo particular, para luego volver a un carácter global. De una visión macro de la sociedad alemana, aterriza su observación a ejemplos concretos que expresan el sentido de una actitud vital, para luego del análisis de esos casos volver a la idea general de unir todas esas manifestaciones bajo un solo concepto.

Él cree en la industria como motor de avance, llega a configurar una idea de progreso vinculado a un sentido de nación. Este progreso sería llevado a cabo por lo que llama “el pueblo”, el estrato social en que sitúa a los estudiantes de la Escuela de Artes y Oficios, articuladores de la idea de la industria como una “fuerza vital”, metáfora que se vuelve recurrente cuando analiza el sentido de la cultura en Alemania por medio de su observación. Respecto al examen que realiza sobre el binomio técnica-cultura en el país europeo, atiende al necesario —y por sobre todo abstracto— sentido de integración del conocimiento acumulado por medio de la sociedad, que en un momento lo refleja en el científico y luego lo contrasta con el obrero, que visto a los ojos de Díaz-Casanueva comparten dos situaciones en común: ser presas de una economía capitalista que lleva a la técnica hacia la especialización y la consiguiente disgregación del hombre de la sociedad, situación que sin embargo la ve superada por medio de prácticas sociales integradoras, algunas de ellas propiciadas por la arquitectura, a favor de volver a establecer el puente entre técnica y cultura. Tanto científico como obrero, serían sujetos que desde su trabajo y su rol en la sociedad aportarían a la conformación de la cultura alemana, vista como una experiencia de vida que trasciende la idea del refinamiento y la erudición.

Así como aleja la idea de cultura de estos dos conceptos, también desliga al arte de la órbita burguesa, para acercar esta concepción al campo de la arquitectura industrial.

Para el autor, Alemania sería un pueblo culto que como obra de su sentido de la vida más allá de la ideología política imperante, habría salvado el quiebre que en algún momento generó la técnica deshumanizada; donde las figuras contrastantes del científico en su labor intelectual y el obrero en su trabajo físico serían fiel reflejo de esta nueva comunión entre técnica y cultura. Más allá de una integración de clases sociales —que también se deja entrever en la propuesta de Díaz-Casanueva— se trata de un vínculo estrecho en que la ciencia humanizada y la fuerza vital del trabajo en la industria se funden en la construcción social. El primer diagnóstico que avizora el literato chileno respecto a esta situación fue de una crisis de la formación universitaria, en la que la universidad debió cambiar su actitud frente a los oficios para subsanarla: se equipararon estas prácticas a las profesiones liberales, para por medio de esta situación de equivalencia alcanzar lo que él señala como una “perfección técnica” y un nuevo rango social del oficio. Esta observación que elabora Díaz-Casanueva atraviesa la discusión sobre la conformación de la disciplina del Diseño que va desde la problemática de la pérdida de los oficios levantada al interior del movimiento *Arts & Crafts* en la Inglaterra victoriana, hasta la relación que la Bauhaus establece entre arte y técnica, y este binomio inserto en la praxis vital (Sparke, 2009).

7. Según datos que entrega Thomas Mermall en la introducción de la edición, a dos años de su publicación al alemán se habían vendido más de 300.000 ejemplares de la obra. Este periodo de gran auge del libro de Ortega y Gasset, coincide con los estudios doctorales realizados en Alemania por Díaz-Casanueva.

8. Para comenzar la explicación de los orígenes de las masas y su llegada al poder, Ortega cita a otro de los pensadores que era referencia recurrente en otros artículos de la revista *Técnica y cultura*: el sociólogo Werner Sombart, a quien el filósofo español lo presenta como “historiador alemán, estudioso de la historia social y económica europea.”

Se vincula a la ciencia con la técnica, y ambas a la vida, construyendo el texto sobre la base de esta oposición y disgregación causada por el capitalismo, y la manera en que la técnica se humaniza por medio de la cultura para integrar ambos conceptos en una actitud vital.

Resulta importante profundizar respecto a ciertas referencias que Díaz-Casanueva utiliza para construir su texto. Una de ellas, es usada como punto de partida para aproximar el tema de la cultura, desarrollo que al escritor chileno no le resulta difícil, ya que se trata de la noción del sabio-ignorante establecida por el filósofo español José Ortega y Gasset, sobre el cual versó su tesis doctoral.

La referencia a Ortega y Gasset se enmarca en lo que el filósofo español trabajó en su reconocida obra *La rebelión de las masas*, publicada en 1930, de inmediata y gran recepción en el ambiente intelectual europeo, traducido al alemán en 1931 y al inglés en 1932⁷.

En relación al punto de partida que Díaz-Casanueva trabaja en su sentido de cultura, se puede reconocer la influencia de Ortega en algunos tópicos que él mismo desarrolla, extraídos de la filosofía del pensador español y que se pueden desprender de la siguiente cita: “Con todo, la noción de cultura sigue siendo para Ortega el conjunto de los ideales que nos salvan del individualismo y de la espontaneidad irresponsables; pero huelga insistir en que esta actitud no está reñida con la premisa fundamental de que la vida se da siempre bajo la forma de lo individual” (Ortega, 1998, p. 28). Ahí está el fundamento de la crítica a la economía capitalista que Díaz-Casanueva levanta, y también toda aquella idea contraria al individualismo cuando señala que en Alemania se verifica una tendencia hacia la comprensión del mundo en su globalidad, avanza hacia un sentido comunitario de los frutos del trabajo social. Implícita está la referencia misma a la idea del hombre-masa, que Ortega (1998) lo define como “el hombre cuya vida carece de proyecto y va a la deriva. Por eso no construye nada, aunque sus posibilidades, sus poderes, sean enormes” (p. 166)⁸.

Para Ortega, este hombre-masa es diferente al que dirigió el siglo XIX; sin embargo, fue forjado en ese mismo periodo a partir de ciertas posibilidades de aquella época: entre ellas, la proliferación material propia de la expansión de los bienes de consumo masivos por medio de la industrialización; otros factores propios del hombre-masa: el confort dado por el Estado y el orden público, que crean una relativa estabilidad que permite la proliferación de este tipo de hombre, que mirado ahora desde la óptica de Spengler, sería aquel que generó lo que este último autor llama la decadencia de occidente.

Además de entregar lo que ofrece el título, Díaz-Casanueva da cuenta de definiciones explícitas y de otras que se arman a medida que continúan las citas y referencias trabajadas por el escritor y filósofo chileno, que al mismo tiempo da señas sobre el marco intelectual posible de armar, con autores recurrentes (Ortega y Spengler) y otros sacados de la representación simbólica del problema de la técnica, como la alusión al dramaturgo Georg Kaiser y su visión distópica de la sociedad industrial.

Además, Díaz entrega claras observaciones sobre la importancia de la arquitectura fabril en el bienestar de la clase trabajadora y se aventura con una exposición sobre la idea del proletariado, de la cual excluye al obrero alemán por dos razones: su amplio bagaje de conocimientos y las posibilidades de asociatividad, generadas por el mismo espacio de la fábrica o de recintos pensados para ello.

Como se señaló en un principio, si bien el título de la exposición solo enuncia-ba su visión sobre la técnica en el país europeo, en su discurso —breve pero no

menos profundo— Humberto Díaz-Casanueva aparece como un articulador de los conceptos de técnica y cultura, aporta con uno de los más completos análisis de esta relación al interior de las páginas de la publicación homónima. Este análisis da pie para una posterior búsqueda en la producción intelectual de Díaz, con la finalidad de encontrar quizás otras referencias que ayuden a configurar un horizonte más amplio del vínculo entre técnica y cultura.

Agradecimientos

Artículo resultante del Proyecto Fondecyt Iniciación 11170292 *El binomio conceptual arte-técnica en las publicaciones periódicas artísticas e industriales en Chile (1929-1939): la introducción de una idea de diseño moderno*.

Al Dr. Stefan Rinke del *Lateinamerika Institut Freie Universität Berlin*, quien con su amable disposición y comentarios aportó en la elaboración del presente artículo.

Bibliografía

- Acevedo, J. (2014). *Heidegger: existir en la era técnica*. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.
- Castillo, E. (2014). *EAO La Escuela de Artes y Oficios*. Santiago: Ocho libros.
- Díaz, H. (1937). "La técnica en Alemania vista por un chileno". *Técnica y cultura*, 6. 29-30.
- Droste, M. (1998). *Bauhaus: 1919-1933*. Köln: Taschen.
- Frampton, K. (2009). *Historia crítica de la arquitectura moderna*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Maldonado, T. (2002). *Técnica y cultura. El debate alemán entre Bismarck y Weimar*. Buenos Aires: Ediciones Infinito.
- Meyer, H. (1972). *El arquitecto en la lucha de clases y otros escritos*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Ortega y Gasset, J. (1998). *La rebelión de las masas*. Edición de Thomas Mermall. Madrid: Clásicos Castalia.
- Sparke, P. (2007). *El diseño en el siglo XX*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Subercaseaux, B. (2007). *Historia de las ideas y de la cultura en Chile. Tomo IV: nacionalismo y cultura*. Santiago: Editorial Universitaria.